



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“YO TE ASEGURO QUE HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO” • Lc, 25,43



PRIMER MOMENTO: CELEBRANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹

El 27 de abril de 1980, Don Enrique celebra el 17º aniversario de su consagración episcopal. Su homilía la centra en el tema de la permanente redefinición de la identidad de la Iglesia y de sus ministerios, en la búsqueda de fidelidad a la voluntad del Padre, en cada momento histórico. En ella, Don Enrique muestra la profundidad de sentido del discernimiento cristiano.

De modo semejante, la identidad de un sacerdote, diácono, religioso o laico cristiano no está definida de una vez para siempre. Está claro que sacramentalmente ya es sacerdote, diácono o laico cristiana y que por su profesión religiosa ya es religioso. Pero debe redefinir su identidad constantemente en el transcurso de su vida. Siempre se producen nuevos acontecimientos históricos o nuevas situaciones personales en que el cristiano (sacerdote, religioso o laico) debe tomar una nueva decisión: ¿qué me pide el Señor en estas circunstancias?, ¿cómo mantengo y manifiesto mi identidad cristiana aquí y ahora? ¿Me pide el Señor una nueva respuesta o un cambio de estilo de vida o una nueva manera de relacionarme con los hombres?

Uno comprende que si se limita a repetir sus respuestas anteriores; su identidad queda fuera de tiempo, se añeja, y cesa de colaborar con Cristo en la liberación integral del hombre. La identidad se va definiendo, clarificando, profundizando y ampliando dentro de un proceso histórico, tal como ha ocurrido en la vida de Cristo, modelo normativo de toda vida humana.

La Iglesia latinoamericana también ha debido redefinir su identidad de Iglesia en Medellín y en Puebla. No solo en Medellín, porque en los diez años que transcurrieron hasta Puebla hubo muchos cambios históricos en nuestro continente y los problemas de injusticia muchas veces se agravaron. En Puebla los obispos manifiestan su decisión de no rehuir situaciones conflictivas sino afrontarlas como Iglesia para dar la respuesta que Cristo da hoy a los problemas de hoy. Así la Iglesia define su identidad y crece.

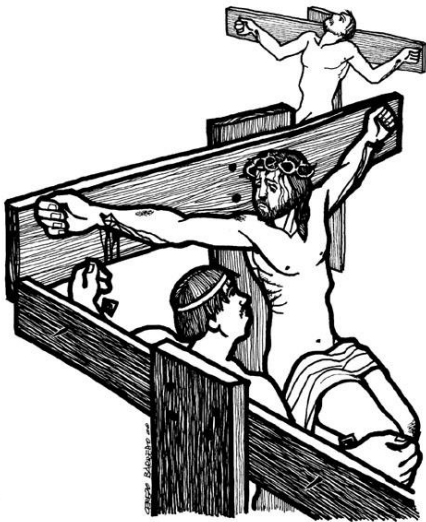
Muchas veces nosotros nos encontramos ante situaciones nuevas que son o pueden ser difíciles: problemas de los pobladores, de los sindicatos o conflictos entre personas o grupos de Iglesia, etc. Las definiciones de la Conferencia de Puebla nos obligan a definiciones personales y comunitarias ante situaciones injustas que afectan a tantos hermanos en nuestra propia tierra chilena; nos apremian a definir nuestra identidad cristiana, sacerdotal o religiosa, en la opción preferencial por los pobres como punto de referencia de nuestra fidelidad al Evangelio. No pocas veces rehuimos todo lo que nos parece conflictivo y evitamos nuevas definiciones. ¿Por qué? Por miedo, por falta de luces, por el freno de la propia cultura, por jugar que esas situaciones tienen olor político que no nos incumbe por tendencia a desconocer el valor de los conflictos...

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 113-115 “Identificarse con Cristo para renovar nuestra identidad”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 25,35-43**



Después que Jesús fue crucificado, el pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: “Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!” También los soldados se burlaban de Él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: “Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!” Sobre su cabeza había una inscripción: “Este es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: “¿No eres Tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro lo increpaba, diciéndole: “¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que Él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero Él no ha hecho nada malo”. Y

decía: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”. Él le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Reflexión

Este relato en la fiesta de Cristo Rey nos puede ayudar a reconocer que el Reino que predica Jesús no tiene ninguna relación con la gloria y el poder de este tiempo, sino que más bien es una invitación al servicio, al amor y a la entrega generosa, con el fin de reconocer en lo sencillo y marginado su presencia. Jesús se identifica con lo marginal de manera que el falso triunfalismo de la cruz vacía el gesto sublime de servicio humilde de Dios hacia la humanidad, la cruz es el símbolo del amor crucificado de Dios que nos invita a imitar y seguir. Esta fiesta nos tiene que ayudar a abrir los ojos y que podamos mirar los rostros crucificados de tantos hombres y mujeres que viven diariamente cargando la cruz, y que necesitan de nuestro gesto para dignificar sus vidas, solo así tendrá sentido el gesto generoso de Jesús en la cruz. Hoy se hace más necesario que nunca, gestos de justicia que nos ayuden a cargar con las cruces de los otros, necesitamos voces de hombres y mujeres que se atrevan a dar un paso más por la dignidad de las personas. Este domingo cuando nos acerquemos a la cruz tengamos presente los rostros de los marginados y crucificados de hoy, de aquellos que la sociedad margina y también los que nosotros mismos vamos marginando porque no conocemos en profundidad el amor de Dios entregado en la cruz.

Preguntas para la Reflexión

¿Cuál es nuestra verdadera actitud ante el Crucificado? ¿De qué manera acercarnos a él de modo que sea más responsable y comprometida? ¿Cómo comunidad creyente, cuál es nuestro modo de estar comprometidos con los crucificados de hoy? ¿De qué modo?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, post pandémicos, estamos invitados a ir al encuentro de la comunidad. En este tercer momento les invitamos a ser creativos y poder poner en común con otros. Es tiempo de ir venciendo los miedos y de atrevernos de volver a encontrarnos y juntos poder compartir la Palabra de Dios. Te invitamos a que con otros puedas compartir tu reflexión y las preguntas de esta hoja y vayamos construyendo comunidad.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Señor Jesús

Mi Fuerza y mi Fracaso
eres Tú.

Mi Herencia y mi Pobreza.

Tú, mi Justicia,

Jesús.

Mi Guerra

y mi Paz.

¡Mi libre Libertad!

Mi Muerte y Vida, Ç

Tú,

Palabra de mis gritos,

Silencio de mi espera,

Testigo de mis sueños.

¡Cruz de mi cruz!

Causa de mi Amargura,

Perdón de mi egoísmo,

Crimen de mi proceso,

Juez de mi pobre llanto,

Razón de mi esperanza,

¡Tú!

Mi Tierra Prometida

eres Tú...

La Pascua de mi Pascua.

¡Nuestra Gloria

por siempre,

Señor Jesús!

(Pedro Casaldáliga)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=TzBxHPNlCRY>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Te invitamos a ver y promocionar el Documental "Enrique Alvear: Obispo de los Pobres". Para que más personas conozcan a este pastor con olor a ovejas que visito nuestra tierra. El documental lo puedes ver en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Wav6hAbGDrU&t=14s>

También necesitamos aportes económicos para los gastos necesarios de la causa, para eso puedes colaborar en la siguiente cuenta: Fundación **Obispo Enrique Alvear Urrutia. RUT: 71.286.100-2. Cta. Cte. 00-10823-45 Banco Scotiabank**